

# La educación como factor de movilidad social en la Unidad Habitacional El Rosario

José Guadalupe Martínez Granados \*  
Citlali Michelle Reza Flores \*\*

Fecha de recepción: 30 de julio del 2018  
Fecha de aceptación: 29 de octubre del 2018

## RESUMEN

La Unidad Habitacional El Rosario es un conjunto urbano emblemático de la vivienda social en México, construido hace más de cuarenta años. Su diseño se basó en postulados que buscaban favorecer la convivencia e interacción vecinal de diversos segmentos sociales, en plazas, espacios abiertos y andadores peatonales; además su infraestructura y equipamiento urbano fueron proyectados para atender las necesidades de abasto, salud, recreación, comunicación y educación de una población calculada en 100,000 habitantes. Actualmente, el deterioro físico del conjunto y la vivienda son indicadores que reflejan procesos sociales de fragmentación comunitaria, en donde la educación como factor de cohesión y movilidad social ha dejado de ser una aspiración o motivo de superación y no garantiza el ascenso social. En este artículo se reportan los hallazgos de un estudio cuyo objetivo fue analizar los cambios intergeneracionales en el nivel de escolaridad y su relación con la vivienda como factor de movilidad social. Los resultados de la investigación están apoyados en evidencias empíricas mediante un muestreo probabilístico aplicado directamente en domicilio.

## Palabras clave:

*Movilidad social intergeneracional, nivel de escolaridad, desigualdad social, diseño urbano y vivienda*

## ABSTRACT

The housing unit El Rosario is an emblematic urban group of social housing in Mexico, built more than forty years ago. It's design was based on sought to promote coexistence and neighborhood interaction of various social segments, in malls, open spaces, pedestrian walkways, as well as infrastructure and urban equipment to meet the needs of supply, health, recreation, communications and education of a population calculated in 100,000 inhabitants. Currently, the physical deterioration of the whole and housing are indicators that reflect social processes of community fragmentation, where education as a factor of social cohesion and mobility has ceased to be an aspiration or reason for improvement and does not guarantee a social ascent. In this article we report the findings of a study whose objective was to analyze intergenerational changes in the level of schooling and its relationship with housing as a factor of social mobility. The results of this research are supported by empirical evidences through probabilistic sampling applied directly at home.

## Keywords:

*Intergenerational social mobility, level of schooling, social inequality, urban design and housing.*

\* Profesor Investigador del Centro de Actualización del Magisterio en la Ciudad de México. Instituto Politécnico Nacional IPN ESIA-T, México.

\*\* Profesora Investigadora del Centro de Actualización del Magisterio en la Ciudad de México.

## Introducción

El tema de la movilidad social ha estado vigente en los estudios sociológicos clásicos y contemporáneos, si bien el concepto ha adoptado diferentes enfoques explicativos condicionado por la perspectiva de análisis y contextos históricos estructurales, su vinculación con los conceptos de clase y de estratificación sociales caracterizan su análisis. Definida de distintas maneras, la movilidad social se refiere al tránsito que puede ocurrir entre los sujetos de una sociedad dentro de la escala social, movimiento que puede ocurrir en dos direcciones: hacia arriba cambiando de estatus o de clase, aumentando su posición social o, por el contrario, hacia abajo disminuyendo de clase social.

Los estudios sobre movilidad social en el mundo se iniciaron en las primeras décadas del siglo pasado, con Pitirim Sorokin en los Estados Unidos en los años veinte y continuaron con Lipset y Bendix (1963) a mediados de siglo con un estudio comparativo entre nueve países industrializados: Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Suecia, Suiza, Japón, Dinamarca, Italia y los Estados Unidos. Su interés radicó en el análisis de la movilidad de los hombres de trabajo de cuello azul a los de cuello blanco. Entre sus resultados los autores encontraron que no había gran diferencia entre los trabajadores de las sociedades europeas y los de Estados Unidos. De este modo, la incorporación a trabajos profesionales es una tendencia de movilidad vertical, encontrada por estos autores (Uribe, Vázquez y Pardo, 2006).

Para el caso de América Latina, hay investigaciones que plantean una persistencia o rigidez en términos de los patrones de movilidad social, en donde las personas permanecen en las mismas posiciones (ya sea de privilegio o desventaja) durante sus vidas y heredan estas posiciones a sus descendientes (Solís P. y Boado M, 2016). Además, el tema ha sido objeto de estudio por parte de las ciencias sociales enfocándose en investigaciones sobre el devenir de individuos de la clase media, su inserción en el mercado de trabajo, las ocupaciones y profesiones que las caracterizan, el nivel de ingreso, el educativo, sus aspiraciones, su proclividad a un tipo de consumo a veces suntuario, pero que los distingue y a la vez los identifica como sujetos pertenecientes a dicho estrato social (Franco y Hopenhayn, 2010).

Es cierto que la educación ha sido un componente importante de movilidad social, que ha permitido el desplazamiento de algunas generaciones de mexicanos de posiciones sociales bajas hacia posiciones sociales medias; sin embargo, es menester considerar factores como la precariedad del empleo, las recurrentes crisis económicas, la cada día más



escasa protección social y, hasta cierto punto, la desvalorización relativa de los años de escolaridad, lo cual denota la tendencia a que en México la movilidad social sea más bien descendente que ascendente.

Como resultado del periodo estabilizador (1940 a 1970), las ocupaciones de tipo manual y profesional tuvieron un respaldo institucional, que propició en los años setenta del siglo pasado el surgimiento de importantes organismos de vivienda como el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (Infonavit) y el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (Fovissste), los cuales facilitaron el acceso a créditos hipotecarios con bajo costo de financiamiento, haciendo posible para muchas familias el acceso a la obtención de una vivienda (Infonavit, 1992).

En términos generales, durante la década de los setenta los estratos medios crecieron gracias a la modernización del país, que acentuó el proceso de urbanización en muchas ciudades mexicanas; periodo en el cual el Estado jugó un papel relevante en las decisiones de política económica, lo que hizo posible la generación de millones de nuevas ocupaciones, muchas de las cuales fueron cubiertas por estos sectores emergentes. Asimismo, fueron favorables ciertas acciones en materia de servicios sociales, urbanos y de crédito que permitieron el acceso a un mejor nivel de vida de la clase media en general (Latapí y Escobar, 2010).

La conformación y consolidación de la clase media mexicana durante estos años, se benefició, a su vez, del florecimiento de la economía urbana, la industria y los servicios modernos tanto de orden público como privado. Conformada principalmente por trabajadores burócratas del sector de la salud y de la educación, Latapí y Pedraza (2010) la describen muy bien al relacionar la movilidad social de este tipo de trabajadores en comparación con la de sus hijos:

(...) En dicho sector se observa una movilidad social notable; sus estudios y orígenes eran humildes, pero sus hijos e hijas por lo general, se beneficiaron de la expansión educativa y de prestaciones especiales para lograr altos niveles educativos y ocupaciones en correspondencia con ellos (...) (p. 362).



Sin embargo, las graves dificultades económicas de los ochenta y que el Estado mexicano no supo enfrentar<sup>1</sup>, tuvieron repercusiones en la vida laboral: disminución de salarios en general, el despido masivo de empleados de la industria y los servicios, ocasionando el crecimiento del comercio informal y la precarización de las condiciones de vida de los trabajadores.

Otra de las consecuencias de la crisis de 1982 fue la reducción del consumo para la clase media, derivada de la depreciación de los salarios. Para una fracción de este sector, el golpe económico significó un descenso o movilidad negativa, hacia lo que algunos autores denominan clase media baja urbana o precaria (López Santillán *apud* Latapí y Pedraza, 2010). Esta es una clase que tiene como meta residir en espacios urbanos formales (conjuntos habitacionales), que se ha visto beneficiada con una hipoteca para adquirir una vivienda de interés social, con todos los servicios urbanos y de infraestructura. Adquirir una vivienda —en propiedad— simbolizaba para las familias de esta clase social la posibilidad de moverse y ocupar una mejor posición dentro de la escala social. Para muchos analistas, la década de los ochenta se considera sin crecimiento económico y con una elevada y variable tasa de inflación, lo que pulverizó a la clase media y dio paso al empobrecimiento de una parte significativa de la población.

Gian Franco Bettin (1982) en su obra *Los sociólogos de la ciudad* analiza el tema de la movilidad social durante la etapa de industrialización vinculada a la expansión del sistema capitalista. Para este autor, el tema de la movilidad social dentro de una misma generación o de una generación a otra, lo lleva a una conclusión unívoca: “la movilidad social es un valor mito, un elemento cultural que forma parte de una ideología tradicional que ya no tiene sentido, desmentida por la realidad de manera muy clara sobre todo en esta primera fase de expansión económica capitalista” (p.115). Advierte que la “escuela” es la única esperanza para las generaciones sucesivas de alcanzar una movilidad intergeneracional.

Además de Bettin, los estudios acerca de la movilidad social en América Latina, desde la perspectiva de la sociología (Alesina y Rodrik, 1994; Birdsall y Londoño, 1997; Graham y Felton, 2006; Wilkinson y Pickett,

<sup>1</sup> Devaluación de la moneda, inflación, pérdida del poder adquisitivo y el pago de la deuda externa. Cfr. Latapí y Pedraza, 2010.



2009) se abordaron a mediados del siglo pasado. La mayoría de estos estudios se elaboraron durante la etapa de industrialización sustitutiva de importaciones que fue el período que dio inicio al proceso de industrialización de los países de la región latinoamericana, vinculado a la modernidad y el desarrollo. Se diversificó la producción, se generaron fuentes de empleo, acelerando el proceso de urbanización, particularmente en las ciudades capital. Se mejoró el acceso a los servicios como la salud y la educación, abriendo para algunos estratos de la población, la posibilidad de acceder a una educación profesional en universidades públicas y privadas y, con ello, la obtención de un mejor empleo u ocupación.

En el caso de México, el crecimiento económico sostenido permitió la emergencia de sectores sociales que encontraron posibilidades de inserción laboral y una cobertura social en los servicios de salud, educación y vivienda en beneficio de un mejor nivel de vida, particularmente para aquellos trabajadores que vivían en las ciudades. Sin embargo, esta incipiente clase media mexicana enfrentó, en ocasiones, una pérdida súbita de sus estándares y modelo de vida que orilló a muchas familias a incorporarse a sectores informales de la economía y reestructurar sus formas de consumo.

Quizás por esta razón, algunos autores señalan que es en la década de los noventa cuando el tema de la movilidad social surge nuevamente en las ciencias sociales mexicanas (Zamorano, 2007). Sin embargo, otros autores como Cortés y Escobar (2005) consideran que fue hasta iniciado el nuevo siglo que se retoman los estudios sobre la movilidad social.

En el estudio de Zamorano (2007), *Los hijos de la modernidad: movilidad social, vivienda y producción del espacio en la Ciudad de México*, se analiza el surgimiento de la colonia Michoacana que, en 1936, fue el primer proyecto de vivienda social en la entonces periferia oriente de la Ciudad de México. Mediante la aplicación de 35 entrevistas, la investigadora resalta lo que ella denomina un caso representativo de movilidad social ascendente que se dio entre dos generaciones caracterizadas por una relación de parentesco, en donde la variable educación o nivel de escolaridad fue importante. Señala que esto fue posible gracias al período de estabilidad económica en México durante las décadas treinta y cuarenta del siglo pasado, periodo durante el cual la educación pública ocupaba un lugar central.

Por su parte, Cortés y Escobar (2005) estudiaron la movilidad intergeneracional en tres períodos: años 30 y 40 hasta 1982, de 1982 a 1988 y de 1988 a 1994. Los resultados de su estudio muestran un descenso notable de las oportunidades de acceso al estrato de la clase compuesta



por profesionales, funcionarios y grandes empleadores, ocupaciones que según los autores mencionados “han sido desde 1960 muy superiores en todos los sentidos” (Cortés y Escobar, 2005, p. 163); y es a partir de 1988 que se presenta un notorio descenso de oportunidades en el acceso a bienes y servicios para este estrato.

Otra aportación relevante al estudio de la movilidad social en México es la de Campos, Huerta y Vélez (2012), quienes en su capítulo sobre movilidad social en México inician su análisis preguntándose: ¿qué posibilidades existen de que una persona proveniente de un hogar con bajos recursos logre alcanzar un buen nivel de vida en su edad adulta? Centran el tema de la movilidad social en una sociedad como la mexicana con niveles elevados de desigualdad y baja movilidad sociales. Como investigadores del Centro de Estudios Espinosa Yglesias, estos autores consideran que la movilidad intergeneracional no es posible en una sociedad mexicana que se caracteriza por un alto nivel de estratificación. Para ellos la sociedad mexicana es una de las más inmóviles en todo el mundo, pues son pocas las oportunidades de ascenso para quienes han nacido en condiciones desfavorables. Por ello, abordan la movilidad social a partir de tres dimensiones: el ingreso, la educación y la clase social o estrato socioeconómico.

Para los propósitos de esta investigación, analizaremos la movilidad social intergeneracional a partir del máximo nivel educativo alcanzado entre padres e hijos. Con base en las evidencias empíricas de un estudio realizado en 243 hogares en la Unidad Habitacional El Rosario, se busca conocer si generacionalmente se ha presentado un incremento en los niveles de escolaridad, si permanecen iguales o incluso si han descendido.

## Metodología

El procedimiento metodológico para lograr los objetivos de la investigación, condujo a una serie de etapas previas para solventar posibles dificultades al momento de aplicar la encuesta. Además por las características del estudio, metodológicamente se siguieron dos líneas para la obtención de información: la primera, de tipo cuantitativo, se desarrolló a partir del diseño de un marco muestral probabilístico, mediante el cual las muestras son obtenidas a través de un proceso que brinda a toda la población las mismas oportunidades de ser seleccionada (Magnusson, 1978). Este método permitió la utilización de la estadística inferencial y diversos tests de contraste o asociación. La segunda, de tipo cualitativo, se realizó por medio de una serie de reuniones con diferentes actores sociales que participaron en grupos focales para compartir problemáticas particulares; además se recurrió a



la utilización de fuentes documentales cartográficas y estadísticas que apoyaron en la definición y asignación de la muestra.

La técnica de muestreo que se decidió adoptar fue de tipo aleatorio por conglomerados, en donde la unidad de muestreo fue la vivienda en sus diferentes prototipos: unifamiliar, dúplex, tríplex y multifamiliar (cinco niveles). En este sentido, el procedimiento que se siguió fue en primer término, conocer el número de viviendas por tipo; posteriormente con la ayuda de la cartografía del conjunto habitacional, se determinó la distribución de la vivienda por sectores habitacionales, estos definieron los conglomerados (*clusters*) que contienen los diversos tipos de vivienda agrupados en manzanas.

El diseño cumplió con todos los estándares de medición para garantizar la confiabilidad y la representatividad<sup>2</sup> del muestreo. Se aplicaron 243 encuestas directamente en las viviendas, diferenciando la tipología habitacional: vivienda unifamiliar y dúplex y edificio de tres a cinco niveles. Para la ubicación, selección y distribución espacial del muestreo, se utilizaron planos cartográficos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en escala 1:500, así como de fotografía aérea escaneada en formato *raster*<sup>3</sup>. Esto permitió, por un lado, determinar una distribución precisa de las unidades muestrales (viviendas) y por otro, trazar las rutas y recorridos durante el trabajo de campo; previamente se realizaron reuniones informativas con representantes vecinales y autoridades locales tanto del municipio de Tlalnepantla en el Estado de México, como de la Alcaldía Azcapotzalco en la Ciudad de México, con el objetivo de facilitar el levantamiento de la información y evitar cualquier incidente.

Las 17,500 viviendas que componen el conjunto habitacional están localizadas en los siete sectores habitacionales diseñados bajo princi-

<sup>2</sup> Margen de error de 5%. Este es el intervalo en el que puede oscilar un resultado; por ejemplo si el promedio de habitantes por vivienda de tipo unifamiliar se sitúa en 3.8, entonces el intervalo de margen de error lo podemos ubicar entre  $0.05 < 3.8 = 3.61$  o  $0.05 > 3.8 = 3.99$ .

Nivel de confianza de 95%. Es la probabilidad de que en el parámetro se tenga un % de estimación aceptable. Un nivel de confianza aceptable para una muestra va de 90% al 99%; por convención se establece el 95%.

Nivel de homogeneidad de 80%. Parte del supuesto de que las poblaciones no son en su totalidad homogéneas, por lo tanto, la estimación del nivel de homogeneidad está determinada por el tipo de población a estudiar.

<sup>3</sup> La fotografía aérea escaneada es una imagen, resultado de un proceso de conversión del negativo original de la fotografía aérea análoga a positivo de imagen digital, sin sacrificar la exactitud métrica. Es una imagen que registra una representación fiel del terreno en el momento de la toma expuesta al rebote de luz con características particulares de detalle y posición específica. <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/imgpercepcion/fotoaerea/fotoescaneada.aspx>



pios urbanos que privilegian el espacio público, por lo cual se generaron sendas y caminos peatonales que, con el paso del tiempo, fueron ocupados y cerrados haciendo difícil y hasta cierto punto peligroso el transitar por ellos. Por este motivo, la organización del trabajo de campo implicó cambios y reasignaciones de las viviendas originalmente seleccionadas para su muestreo. Véase la tabla 1.

**Tabla 1.** Muestra y distribución por sectores habitacionales.

Tamaño de la Muestra y Distribución por Sectores Habitacionales en la Unidad Habitacional El Rosario										
Tipo de Vivienda	Viviendas Totales	Muestras Requeridas	Distribución de la muestra por sectores habitacionales							Total
			Rosario I			Rosario II				
			Sector CTM	Sector I	Sector II	Sector IA	Sector IB	Sector II	Sector III	
Unifamiliar	2,700	38	15	10	8	5	0	0	0	38
Dúplex	1,750	24	8	3	3	5	5	0	0	24
Tríplex	4,100	57	6	5	8	5	5	14	14	57
Multifamiliar	8,950	124	5	12	18	28	30	16	15	124
<b>Total</b>	<b>17,500</b>	<b>243</b>	<b>34</b>	<b>30</b>	<b>37</b>	<b>43</b>	<b>40</b>	<b>30</b>	<b>29</b>	<b>243</b>

Fuente. Elaboración propia con base en el cálculo de distribución muestral.

El paso siguiente consistió en hacer una distribución proporcional de las muestras por sectores o *clusters*. Para ello, con el apoyo de la cartografía se procedió a realizar una numeración en cada una de las manzanas a fin de determinar de manera sistemática el número de encuestas que se aplicarían en cada manzana del sector. Por ejemplo, si a una manzana le correspondían dos encuestas, entonces de manera aleatoria se escogían dos viviendas que estuvieran ubicadas en esa manzana, siempre y cuando no fueran contiguas, dejando espacio entre viviendas o Término Sistemático (TS) de 10 entre la seleccionada y la siguiente a muestrear. Este criterio se aplicó para el caso de vivienda unifamiliar, pero en cuanto a las manzanas que corresponden a edificios de cinco niveles, se comenzó seleccionando cualquier vivienda del primer nivel, la segunda correspondió al tercer nivel; la tercera al segundo, la cuarta al quinto y la quinta al cuarto nivel; con este procedimiento se garantizó una distribución aleatoria y sistematizada de la muestra. En la imagen 1, que aparece a continuación, se aprecia el tipo de viviendas y el número de encuestas que se aplicaron en el Sector I, El Rosario 1.



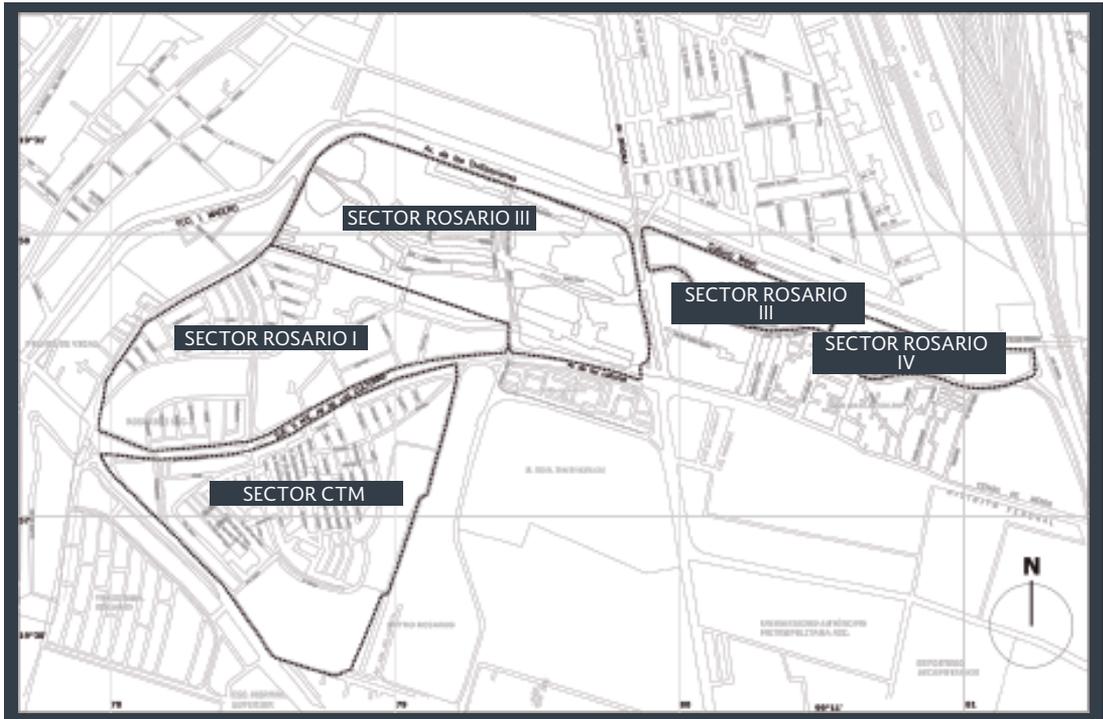
**Imagen 1.** Unidad Habitacional El Rosario I, sector I.

Fuente. Elaboración propia con base en la cartografía del INEGI y trabajo de campo.

## Resultados

Investigar sobre la Unidad Habitacional El Rosario es hacer referencia a un modelo de planificación formal diseñado y pensado como un conjunto habitacional integral y emblemático del modernismo: su construcción en 1973, formó parte de un ambicioso proyecto de impulso a la vivienda social destinada a obreros y empleados del sector industrial, con fondos para la vivienda administrados por el Instituto Nacional del Fondo de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit). Por su dimensión, con más de diez y siete mil viviendas, fue durante muchos años el desarrollo habitacional más grande de América Latina. Véase la imagen 2.



**Imagen 2.** Localización por sectores.

Fuente: Elaboración propia con base en la cartografía del INEGI.

Localizado al norte de la Ciudad de México, en la Alcaldía Azcapotzalco y el municipio de Tlalnepantla, este conjunto urbano se proyectó para alojar a una población de 100 mil habitantes, en una superficie de 230 hectáreas. Para el diseño de este conjunto urbano funcionalmente integrado, se incorporó una serie de ecotecnias y sistemas constructivos novedosos para su época, por lo cual se le denominó “la ciudad en la ciudad” (Infonavit, 1988). Las viviendas se organizaron en torno a plazoletas y a una estructura de andadores peatonales, con equipamiento primario de comercio y servicios para atender a la población de cada núcleo habitacional con plena autosuficiencia en sus funciones urbanas y con áreas destinadas para el esparcimiento, encuentro e interacción vecinal. De este modo, se proyectaron espacios que ofrecían la posibilidad de caminar y pasear, e incluso se construyeron dos lagos navegables en cada extremo del conjunto habitacional.

A cuarenta y cinco años de su construcción, no solo han cambiado las condiciones urbanas del entorno, además los elementos integradores del proyecto han sufrido transformaciones por la alteración y adaptación de los espacios públicos y privados de la Unidad: así, la racionalidad de la planeación original en el diseño se ha roto por la alteración en el uso y

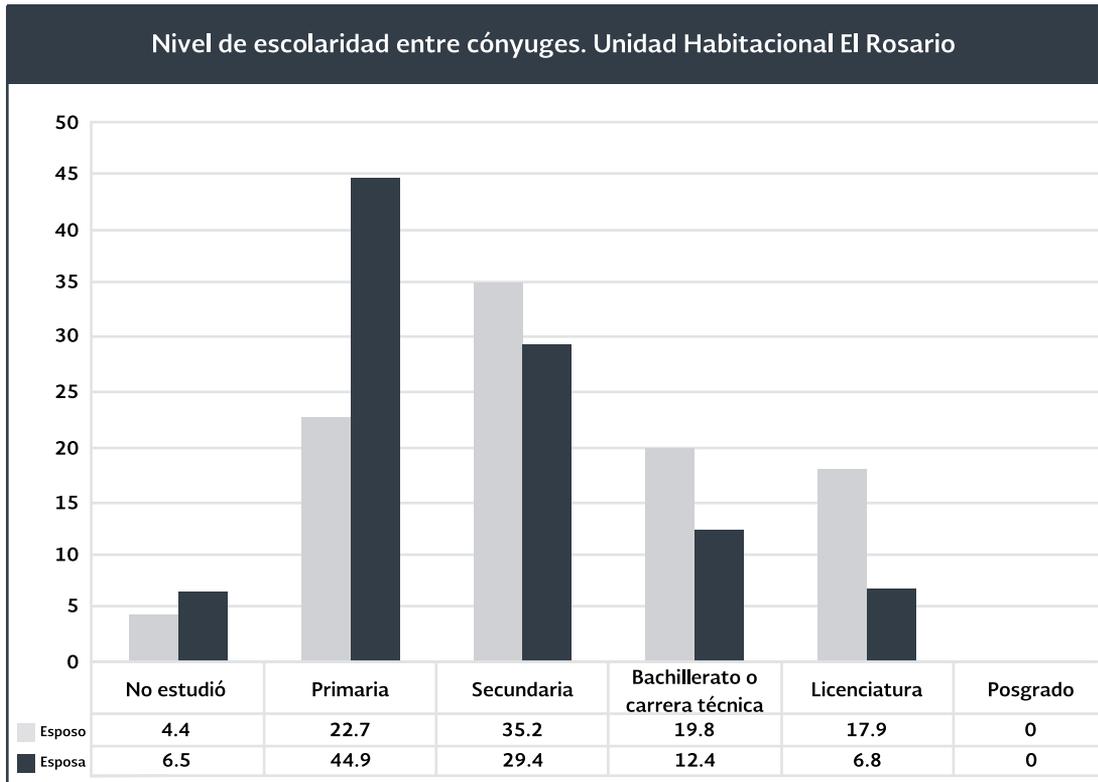
significado que los habitantes le han conferido a estos lugares, a través de sus prácticas cotidianas. De esta manera, con el devenir de estos años son frecuentes los conflictos suscitados por las formas de representación vecinal, el manejo y gestión de recursos de la administración interna y los provenientes de programas institucionales; las áreas comunes han sido apropiadas e invadidas, los lagos fueron secados y las instalaciones deportivas y de uso común están en constante abandono y deterioro. Ahora la Unidad Habitacional El Rosario es sinónimo de inseguridad y degradación social.

La heterogeneidad socio cultural en la composición y origen de los pobladores tiene en la educación un indicador de cambio y movilidad social. Por esta razón, centraremos el análisis en el nivel de escolaridad de los distintos miembros de la familia y su relación con el tipo de vivienda en la que habitan.

El perfil educativo actual de la Unidad Habitacional revela una condición de escolaridad baja, por lo que en promedio el 66% de los cónyuges cursaron la educación primaria, aunque las diferencias por género son significativas, agudizándose en el caso de las cónyuges quienes alcanzan un porcentaje más elevado (74%) en los indicadores de condición de no escolaridad y en el nivel educativo alcanzado. En contraste, los cónyuges muestran indicadores más elevados en los niveles de educación, que abarcan desde estudios de secundaria y bachillerato hasta licenciatura. Véase la gráfica 1.



**Gráfica 1.** Nivel de escolaridad entre cónyuges.



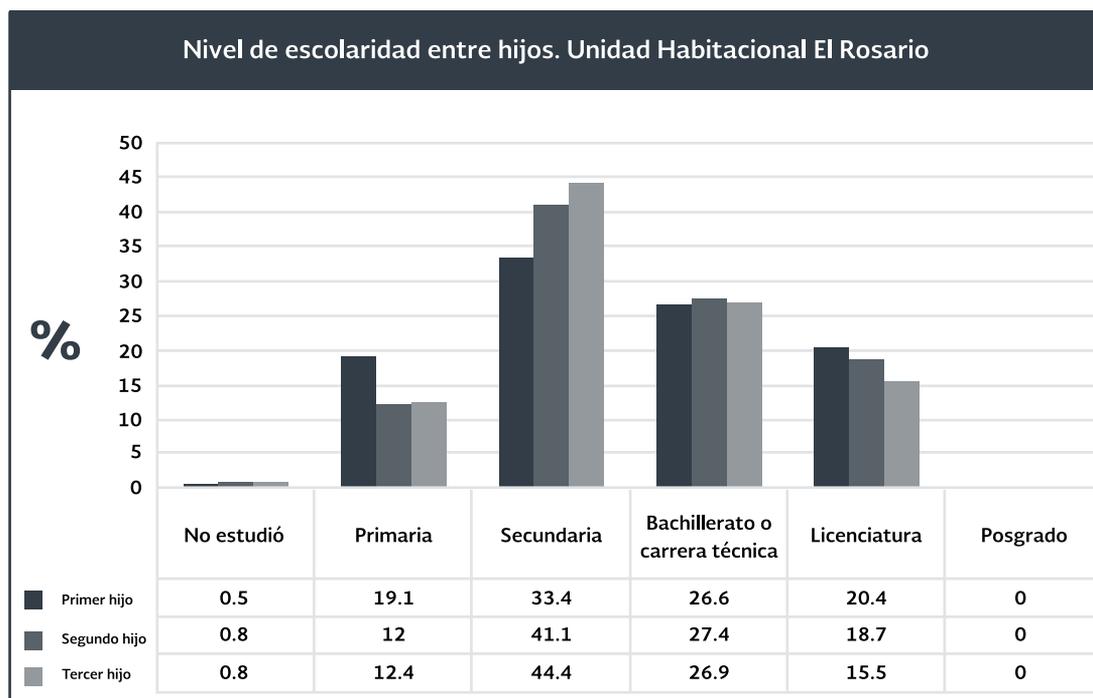
Fuente: Elaboración propia con base en el resultado de la encuesta aplicada a los cónyuges.

Lo anterior muestra una situación de baja calificación educativa y profesional en los hogares de El Rosario, esta corresponde al perfil de trabajadores no calificados a los que en su mayoría fue dirigido el programa de vivienda hace más de cuatro décadas. Lo distintivo es conocer si generacionalmente la situación ha cambiado, o si se reproducen las condiciones educativas en los hijos.

El nivel de educación de los hijos presenta indicadores relativamente de mayor avance de escolaridad respecto de sus padres; sin embargo, esta condición deberá ser demostrada y analizada posteriormente. Con base en los datos recogidos, puede observarse que el nivel de escolaridad es distinto entre hijos, presentándose con mayor número de años cursados para el primero y el segundo hijo, con una disminución en el caso del tercero; esta relación podría ser lógica ya que disminuye la edad de los hijos y en consecuencia el nivel de escolaridad. Sin embargo, las familias en El Rosario terminaron su etapa reproductiva y de desarrollo, y el promedio de edad del tercer hijo es de aproximadamente 25 años, por lo cual este ya debió de haber concluido su educación escolarizada. Véase la gráfica 2.



**Gráfica 2.** Nivel de escolaridad entre hijos.



Fuente: Elaboración propia con base en el resultado de la encuesta aplicada.

Los datos anteriores perfilan diferencias en el nivel de escolaridad entre padres e hijos, pero, para demostrar si efectivamente estos niveles de instrucción son significativamente relevantes, partimos del supuesto de que el origen laboral de los pobladores de esta Unidad Habitacional estuvo vinculado principalmente en actividades del sector secundario, con un nivel de escolaridad de educación primaria, aunque con notables diferencias entre los cónyuges. La hipótesis a comprobar es que generacionalmente existe un ascenso en los años de educación escolar y, por lo tanto, mayores expectativas de movilidad social que se reflejan, entre otros aspectos, en mejores condiciones habitacionales y de ocupación de la vivienda. Si comprobamos esta hipótesis, un cambio residencial de los hijos en viviendas distintas a las de sus padres, podría indicar una movilidad positiva; pero si encontramos que no hay avance en el nivel educativo intergeneracional y los cambios de residencia de los hijos son poco significativos o bien se presentan tendencias hacia la reocupación o regreso a la vivienda de origen, entonces estamos hablando de un estancamiento social en términos de movilidad.

Con los datos recabados, puede observarse un relativo descenso en el nivel de escolaridad entre los hijos; además de un ligero ascenso en el nivel



de instrucción de los hijos respecto de sus padres. Sin embargo, estas diferencias no podemos tomarlas como definitivas; lo primero es conocer la ubicación de cada integrante de la familia para compararlos entre sí, esto permitirá ordenar jerárquicamente la posición de cada uno de ellos facilitando el reconocimiento de su nivel de instrucción escolar.

Los resultados de la prueba de Anova de Friedman<sup>4</sup> indican que el rango más alto en el nivel de escolaridad, corresponde al primer hijo (H1), seguido del jefe de familia y el segundo hijo (H2), respectivamente; este escalonamiento revela un hecho significativo en cuanto que es el jefe de familia y no el segundo ni el tercer hijo, quien tiene un mayor nivel de escolaridad. Véase la tabla 2.

**Tabla 2.** Prueba de Friedman

Ranks		Test Statistics <sup>a</sup>	
	Mean Rank	N	250
Nivel de escolaridad del jefe	3.34	Chi-Square	117,806
Nivel de escolaridad del cónyuge	2.75	df	4
Escolaridad H1	3.61	Asymp. Sig.	.000
Escolaridad H2	2.94		
Escolaridad H3	2.35		

<sup>a</sup> Friedman Test

Un primer hallazgo es que efectivamente las familias de El Rosario tienen un componente diferenciado en cuanto al nivel de escolaridad de sus integrantes<sup>5</sup>, es decir, que generacionalmente hay un cambio positivo de la condición educativa de los hijos respecto de sus progenitores, sin embargo, hay que hacer notar que esta diferencia solo ocurre en el caso del primer hijo, y no en el del segundo y el tercero cuyos niveles de escolaridad se ubican por debajo de la condición del jefe de familia. Esto nos lleva a plantearnos nuevas interrogantes: por qué la situación de mejora en el nivel educativo se presenta solo en el caso del primogénito, y bajo qué condiciones o circunstancias es posible esta situación.

<sup>4</sup> Para esto, empleamos la prueba estadística no paramétrica denominada Anova de Friedman. Esta nos permite comparar varias muestras relacionadas. Su prueba paramétrica homóloga es la del análisis de varianza de una vía de medias repetidas (una variable independiente intragrupos).

<sup>5</sup> El resultado de prueba de Friedman indican que existen diferencias, dado el estadístico de contraste Chi cuadrada,  $\chi^2(4) = 117.80$  p o sig  $0.000 < 0.05$ ; por lo tanto se rechaza la hipótesis nula ( $H_0$ ) de igualdad y asumimos que hay diferencias entre grupos.



Para tener un acercamiento más detallado se realizó un ejercicio estadístico a través de prueba de T de Wilcoxon<sup>6</sup> que nos permite comparar entre pares o grupos, quién o quiénes de los integrantes de la familia tienen condiciones educativas similares o si hay diferencias en el nivel de escolaridad.

Así, el primer contraste fue entre cónyuges: esposo – esposa. El resultado de la prueba indica que el nivel de escolaridad del jefe de familia (esposo) es diferente respecto al de su cónyuge (esposa)<sup>7</sup>; y además, el primero tiene mejor condición educativa. El criterio es tanto mayor puntuación mayor nivel de escolaridad. Véase la tabla 3.

**Tabla 3.** Prueba de Wilcoxon. Nivel de escolaridad del Jefe de familia (esposo) respecto a la cónyuge (esposa).

		Ranks		
		N	Mean Rank	Sum of Ranks
Nivel de escolaridad del cónyuge - Nivel de escolaridad del jefe	Negative Ranks	107 <sup>a</sup>	75.79	8109.00
	Positive Ranks	33 <sup>b</sup>	53.36	1761.00
	Ties	110 <sup>c</sup>		
	Total	250		

a. Nivel de escolaridad del cónyuge < Nivel de escolaridad del jefe

b. Nivel de escolaridad del cónyuge > Nivel de escolaridad del jefe

c. Nivel de escolaridad del jefe = Nivel de escolaridad del cónyuge

#### Test Statistics<sup>b</sup>

	Nivel de escolaridad del cónyuge - Nivel de escolaridad del jefe
Z	-6.683 <sup>a</sup>
Asymp. Sig. (2-tailed)	.000

a. Based on positive ranks.

b. Wilcoxon Signed Ranks Test

<sup>6</sup> Se emplea para comparar dos muestras relacionadas; es la prueba no paramétrica paralela a la prueba paramétrica del contraste t para muestras relacionadas.

<sup>7</sup> El resultado de la prueba indica que el contraste  $z = -6.683$  p o  $\text{sig} = 0.000 < 0.05$  por lo tanto se rechaza la hipótesis nula ( $H_0$ ) de igualdad y asumimos que hay diferencias entre grupos, y afirmamos entonces que el nivel de escolaridad del jefe no solo es distinto al de su cónyuge, sino que es mayor.



En la tabla 4 se compara la escolaridad del padre con la del primer hijo. Se observa que el nivel de escolaridad del primer hijo es mayor que el del jefe "b" (Ranks), sin embargo, la prueba estadística (Test Statistics) indica que no existe diferencia<sup>8</sup>, por lo que el nivel de escolaridad es el mismo. Este hallazgo es relevante, porque pone en entredicho la mejora aparente en las condiciones educativas de los hijos, lo que seguramente limita las posibilidades de movilidad social intergeneracional.

**Tabla 4.** Prueba de Wilcoxon. Nivel de escolaridad del Jefe de familia (padre) respecto al hijo mayor.

		Ranks		
		N	Mean Rank	Sum of Ranks
Escolaridad H1 - Nivel de escolaridad del jefe	Negative Ranks	78 <sup>a</sup>	130.33	10166.00
	Positive Ranks	137 <sup>b</sup>	95.28	13054.00
	Ties	35 <sup>c</sup>		
	Total	250		

- a. Escolaridad H1 < Nivel de escolaridad del jefe  
 b. Escolaridad H1 > Nivel de escolaridad del jefe  
 c. Nivel de escolaridad del jefe = Escolaridad H1

Test Statistics <sup>b</sup>	
	Escolaridad H1 - Nivel de escolaridad del jefe
Z	-1.591 <sup>a</sup>
Asymp. Sig. (2-tailed)	.112

- a. Based on negative ranks.  
 b. Wilcoxon Signed Ranks Test

<sup>8</sup> p o sig=0.112 > 0.05, no se rechaza la hipótesis nula (Ho) y se asume igualdad.



Otro aspecto a explorar es conocer si existen diferencias en el nivel educativo respecto al tipo de vivienda que habitan. La hipótesis que planteamos es que por ser la vivienda de tipo unifamiliar, la de mejor rango en términos de superficie de construcción y de espacio libre, corresponde a un mejor estrato socioeconómico; entonces la población que adquirió esta vivienda tiene los más altos niveles educativos, en comparación con los habitantes de la vivienda de tipo colectivo (dúplex, tríplex y múltiple).

Una segunda hipótesis relacionada tiene que ver con la correspondencia en el nivel de educación de los hijos. Así, planteamos que de igual forma que los hijos de padres con mejor nivel educativo van a tener mayor nivel de instrucción que aquellos con limitaciones en su educación, pensamos que en la vivienda unifamiliar se encuentran los hijos con mayor nivel educativo en comparación con los de otros tipos de vivienda.

Para ello, aplicamos la prueba estadística denominada Anova de Kruskal-Wallis<sup>9</sup>. Esta prueba sirve para comparar la relación entre grupos (muestras) independientes. En este caso existen diferentes tipos de vivienda, con características espaciales y funcionales distintas. El criterio que se aplicó en este caso es que, a mayor puntaje, más alto será el nivel de escolaridad alcanzado por tipo de vivienda. La tabla 5 indica que solo en el caso de jefe de familia en vivienda unifamiliar se situó como el más alto, ya que en caso del nivel educativo de los hijos, la vivienda multifamiliar en sus distintos tipos alcanzó los más altos rangos.

<sup>9</sup> Esta se utiliza para comparar si existen diferencias entre varias muestras no relacionadas. Es la prueba no paramétrica paralela a la prueba paramétrica del análisis de varianza de una vía (una variable independiente intergrupo).



**Tabla 5.** Prueba estadística (Ranks) Anova de Kruskal-Wallis. Nivel de escolaridad por integrantes y tipo de vivienda.

<b>Ranks</b>			
	Tipología de vivienda	N	Mean Rank
Nivel de escolaridad del jefe	unifamiliar	81	141.55
	dúplex	11	112.00
	tríplex	62	109.39
	múltiple	96	123.91
	Total	250	
Escolaridad H1	unifamiliar	81	119.88
	dúplex	11	138.45
	tríplex	62	127.54
	múltiple	96	127.44
	Total	250	
Escolaridad H2	unifamiliar	81	119.90
	dúplex	11	150.73
	tríplex	62	141.05
	múltiple	96	117.29
	Total	250	
Escolaridad H3	unifamiliar	81	121.98
	dúplex	11	129.86
	tríplex	62	141.04
	múltiple	96	117.94
	Total	250	

Fuente: Resultado del test Anova de Kruskal-Wallis para 243 muestras. El resultado fue procesado en el programa estadístico SPSS, versión 21.

En la tabla anterior se observan los resultados del test estadístico de la prueba de Kruskal-Wallis<sup>10</sup>, en donde encontramos dos hallazgos interesantes: el primero, corrobora la hipótesis de que los jefes de familia que adquirieron una vivienda de tipo unifamiliar tenían mejores niveles de escolaridad y, seguramente, mejores condiciones socioeconómicas ya que el crédito para este tipo de vivienda demandaba una mejor condición salarial.

<sup>10</sup> En el test estadístico de la prueba indica que existe una diferencia significativa en el nivel de escolaridad del jefe de familia por tipo de vivienda, sig. o  $p = 0.045 < 0.05$ ; rechazamos ( $H_0$ ) de igualdad y asumimos que existen diferencias significativas.



Un segundo hallazgo es que en el nivel de escolaridad de los hijos de padres que adquirieron una vivienda unifamiliar, no existe una diferencia significativa<sup>11</sup> respecto del nivel de escolaridad de los hijos de padres que adquirieron una vivienda multifamiliar. Véase la tabla 6.

**Tabla 6.** Prueba estadística Kruskal Wallis. Tipo de vivienda y nivel de escolaridad.

Test Statistics <sup>a,b</sup>				
	Nivel de escolaridad del jefe	Escolaridad H1	Escolaridad H2	Escolaridad H3
Chi-Square	8.059	1.009	6.564	6.025
df	3	3	3	3
Asymp. Sig.	.045	.799	.087	.110

a. Kruskal Wallis Test

b. Grouping Variable: Tipología de vivienda

De acuerdo con los datos anteriores, la hipótesis de que el nivel de escolaridad de los hijos se corresponde con la escolaridad de los padres, según la vivienda que adquirieron, habría una diferencia entre los hijos que habitan distintos tipos de vivienda. Esta hipótesis es cuestionada por los resultados del test estadístico al establecer que el nivel de escolaridad es igual, independientemente del tipo de vivienda habitada.

## Discusión de hallazgos

La Unidad Habitacional El Rosario fue un proyecto dirigido a pobladores con una baja calificación educativa y profesional. Se buscaba que a partir de espacios públicos, servicios, infraestructura y una amplia gama de prototipos de vivienda, se mejoraran las condiciones de vida de la población y, consecuentemente, se incrementaría el nivel de escolaridad de los hijos. Desde esta premisa, la hipótesis por comprobar es si generacionalmente existe un ascenso en los años de instrucción escolar y, por lo tanto, mayores expectativas de movilidad social que se reflejen, entre otros factores, en mejores condiciones habitacionales y de ocupación de la vivienda.

<sup>11</sup> El resultado de la prueba de Kruskal-Wallis establece lo siguiente: Primer hijo (H1) Sig. o  $p = 0.799 > 0.05$  No existen diferencias significativas, condición de igualdad. Segundo hijo (H2) Sig. o  $p = 0.087 > 0.05$ . No existen diferencias significativas, condición de igualdad. Tercer hijo (H3) Sig. o  $p = 0.110 > 0.05$ . No existen diferencias significativas, condición de igualdad.



Los resultados obtenidos durante el desarrollo de este estudio confirman que la educación ya no representa un factor de movilidad social. Se comprobó que generacionalmente no hubo un cambio en el nivel o grado de escolaridad. Estos hallazgos revelan que no sólo se ha presentado un estancamiento o inmovilidad social, sino que además, hay un retroceso o descenso en el nivel educativo generacional. Esto parece evidente por la ocupación de la vivienda unifamiliar con mejores características constructivas y habitada originalmente por un segmento de población con mayor poder adquisitivo y mejor condición de escolaridad. En consecuencia, se esperaría que los hijos que habitan estas viviendas tuvieran los más altos rangos o niveles educativos, en comparación con sus similares que habitan viviendas de menor condición socioeconómica como las multifamiliares. El estudio constata un nivel de escolaridad similar para todos; lo cual nos permite pensar que si bien en un inicio los jefes de familia pudieron adquirir una vivienda unifamiliar, debido a mejores condiciones educativas y socioeconómicas. Con el paso del tiempo, esta situación cambió por los factores estructurales de una economía nacional sin crecimiento, devaluaciones y pérdida de empleos que limitaron las posibilidades económicas de apoyo y superación generacional, ya que los hijos tuvieron que incorporarse al mercado laboral como estrategia familiar de sobrevivencia, dejando en segundo plano los estudios profesionales como posibilidad de superación personal.

La hipótesis de que la educación es un factor de movilidad social ascendente ha dejado de ser un elemento clave que motive e impulse una mayor preparación académica. Además, la investigación aporta un dato significativo, en el sentido de que las circunstancias socioeconómicas y educativas tampoco son determinantes para favorecer una movilidad social ascendente.

De los hallazgos anteriores, podemos esbozar algunos puntos que se colocan en la hipótesis bourdiana de la reproducción, en el sentido de que los valores socioculturales o el capital cultural, son transmitidos generacionalmente a través de un sistema de prácticas cotidianas que condicionan y reproducen modos de vida, donde la educación en términos formales no es un factor importante de movilidad para estas familias. Los datos indican que generacionalmente no ha habido un cambio en el nivel educativo; aunque sí es relevante destacar el hecho de que solo en el caso de primer hijo varón, sus condiciones educativas mejoraron; esto apunta a una diferenciación de la condición de género y un predominio de valores culturales tradicionales relacionados con el



apoyo al primogénito<sup>12</sup>. Este hallazgo deja abierta la puerta hacia una línea de investigación que profundice en los componentes y valores socioculturales que imperan en este tipo de familias.

## Conclusiones

En este estudio hemos podido constatar que no ha habido un avance real en el nivel de escolaridad, sino más bien se presenta una tendencia hacia la reproducción de las condiciones educativas de los pobladores originarios de El Rosario. Quizás un factor explicativo puede estar conectado con las formas y utilización del espacio público. A pesar de presentar un diseño urbano en donde se procuró una mezcla de tipologías de vivienda, con la intención de propiciar el encuentro y la convivencia vecinal, ocurrió una segmentación socio espacial y un deterioro de las relaciones entre vecinos.

El haberse desarrollado este estudio en la Unidad Habitacional El Rosario cobra relevancia por ser un lugar emblemático, las conclusiones obtenidas pueden extrapolarse para un tipo de poblamiento que actualmente representa casi una tercera parte de la población que habita en las ciudades de México.

Estas consideraciones nos conducen al problema de la desigualdad social, que es un tema permanente en nuestro país. En este sentido se da el debate entre los estudios liberales que apuntan que las desigualdades no son injustas *per se*, siempre y cuando sean resultado de criterios de asignación y méritos individuales en condiciones favorables; en oposición a este tipo de planteamientos se encuentran las investigaciones que atribuyen a las características o circunstancias "de nacimiento" o heredadas como determinantes de la condición de inmovilidad y rigidez (Roemer 2009, Breen 2010). De acuerdo con nuestro criterio, esta investigación apuntala esta postura.

Por otra parte, los estudios de movilidad social intergeneracional investigan la asociación entre los orígenes familiares y los destinos sociales de las personas. Así, cuando existen bajos niveles de movilidad social intergeneracional, el destino de las personas se define por características adscriptivas. Por lo tanto, podemos concluir que existe alta des-

<sup>12</sup> Esta idea se explica en el trabajo de Bourdieu cuando hace el planteamiento que "en el mundo social hay instituciones que forman al individuo en el oficio de ser hombre y mujer. Entre ellas la escuela y la familia tienen un lugar privilegiado (...)", en Bourdieu P., (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores: México, p.8.



igualdad de oportunidades. (Solís *et. al.*, 2016). Nuestra investigación fortalece esta hipótesis, dejando de manifiesto un reto para la investigación social, pero además exhibe de forma contundente la gravedad del problema de la desigualdad social, en el que la educación debería ser una pieza fundamental de cambio con un nuevo enfoque, diseño y aplicación de políticas públicas integradoras.



## Referencias

- Alesina, A. y Rodrik D. (1994). Distributive Politics and Economic Growth. *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 109, núm.2. Recuperado de: <https://academic.oup.com/qje/articleabstract/109/2/465/1870340?redirectedFrom=fulltext>
- Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Birdsall, N. y Londoño, J. (1998). No Trade-Off: Efficient Growth Via More Equal Human Capital Accumulation. En Birdsall, N., Graham, C. y Sabot, R. (Eds.) *Beyond Tradeoffs: Market Reforms and Equitable Growth in Latin America*. Washington, D.C: Inter-American Development Bank and Brookings Institutions. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12154/066039052.pdf?sequence=1>
- Bourdieu, P. (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: FONTAMARA.
- Breen, R. (2010). Educational Expansion and Social Mobility in the 20th Century. *Social Forces*. apud Patricio, S. y Boado M. (2016). *Y sin embargo se mueve...estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*, vol. 89, núm. 2. pp. 365-388. México: El Colegio de México.
- Cohen, R. y Swerdlick, M. (2001). *Pruebas y Evaluación Psicológicas. Introducción a las Pruebas de Medición*. México: McGraw Hill.
- Cortes, F. y Escobar, A. (2005). Movilidad social intergeneracional en el México urbano. *Revista de la CEPAL*, núm. 85. Recuperado de: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/11005>
- Franco, R. y Hopenhayn, M. (2010). Las clases medias en América Latina: Historias cruzadas y miradas diversas. En Franco, R., Hopenhayn, M. y León, A. (coords.). *Las clases medias en América Latina*. México: Siglo XXI. CEPAL.
- Graham, C. y Felton, A. (2006). Inequality and Happiness: Insights from Latin America, *The Journal of Economic Inequality*. vol.4, núm.1. Recuperado de: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10888-005-9009-1>
- Infonavit (1988). *Infonavit 15 años de servir a los trabajadores*. México: Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para Trabajadores.
- Infonavit (1992). *Apuntes para la historia de la vivienda obrera en México*. México: Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.
- Latapi y Pedraza, (2010). Las medias en México: transformación social y sujetos múltiple. En Franco R, Hopenhayn, M. y León, A. (coords.). *Las clases medias en América Latina* México: Siglo XXI. CEPAL.
- Lipset, M. y Reinhard, B. (1962). *Movilidad social en la sociedad industrial*. Con un apéndice sobre Movilidad social en la Argentina por Gino Germani. Buenos Aires: EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Roemer, J. (2009) *Equality of Opportunity*. USA: Harvard University Press.
- Siegel, S. y Castellan, J. (1988). *Nonparametric Statistics for the Behavioral Sciences*. New York: McGraw-Hill.
- Solís P. y Boado M. (2016). *Y sin embargo se mueve...estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México.



- Uribe, C., Vásquez, C., Socorro y Pardo C. (enero, 2006). Subsidiar y segregar: la política de estratificación y sus efectos sobre la movilidad social en Bogotá. *Papel Político*. vol. 11, núm. 1. CEPAL. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo>.
- Vélez, R., Campos, R. y Fonseca, C. (2012). El concepto de movilidad: Dimensiones, medidas y estudios en México, en: Campos, R. Huerta, J.E. Vélez, R. (eds). *Movilidad social en México: constantes de la desigualdad*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Recuperado de: <http://www.es.scribd.com/doc115249469/La-movilidad-social>
- Wilkinson, R. y Pickett, K. (2009). *Desigualdad: Un análisis de la felicidad colectiva*. Madrid: Turner.
- Kruskal, H. y Allen W. (1988). *Use of ranks in one-criterion variance analysis*. Recuperado de: [http://es.wikipedia.org/wiki/Prueba\\_de\\_Kruskal-Wallis](http://es.wikipedia.org/wiki/Prueba_de_Kruskal-Wallis)
- Zamorano, C. (julio, 2007). Los hijos de la modernidad: movilidad social, vivienda y producción del espacio en la Ciudad de México. *Alteridades*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo> [sic].

